

Rincón
de la
paz

Sabiduría

Enfrentarse con las cosas y con las demás personas es relativamente fácil. Enfrentarse, en cambio, con uno mismo resulta muy difícil. Es un arte. Y este difícil arte sólo se consigue en el ámbito del silencio. Solo los sabios se atreven a dar este paso. El silencio es algo más que la ausencia de palabras y de ruidos. El silencio nos abre a la verdad que somos y que llevamos dentro. Sin silencio no hay madurez, no hay profundidad. A través del silencio vamos en busca de la verdad, sobre nosotros mismos. El sabio no teme al silencio porque el silencio es sabio...

se vive, se piensa...

Hay cuatro tipos de hombres en el mundo:

El que sabe, y sabe que sabe: es sabio. Consúltale.

El que sabe, pero no sabe que sabe: ayúdale a no olvidar lo que sabe.

El que no sabe, y sabe que no sabe: instrúyete.

Por último, el que no sabe, pero aparenta que sabe: es un perfecto idiota, olvídale.

Cuenta la tradición que, en cierta ocasión, un bandido llamado Angulimal fue a matar a un sabio. El sabio le dijo: «Antes de matarme, ayúdame a cumplir un último deseo: corta, por favor, una rama de ese árbol.»

Angulimal le miró con asombro, pero resolvió concederle aquel extraño último deseo y de un tajo el bandido hizo lo que el sabio le pedía.

Pero luego el sabio añadió: «Ahora, vuelve a pegar la rama al árbol, para que siga floreciendo.»

«Debes estar loco -contestó Angulimal- si piensas que eso es posible.»

«Al contrario –repuso el sabio-, el loco eres tú, que piensas que eres poderoso porque puedes herir y destruir. Eso es cosa de niños. El verdaderamente poderoso es el que sabe crear y curar.»

No podía dar crédito a mis ojos cuando vi el nombre de la tienda: LA TIENDA DE LA SABIDURÍA. Así que allí vendían sabiduría.

La correctísima dependienta me preguntó qué clase de saber deseaba yo comprar: un saber parcial o un saber pleno. Respondí, que por supuesto, la sabiduría plena. No quería fraudes, ni apología, ni racionalizaciones. Lo que deseaba era la sabiduría desnuda, clara y absoluta. La dependienta me condujo a otra sección del establecimiento en el que se vendía la sabiduría plena.

El vendedor que trabajaba en aquella sección me miró compasivamente y me señaló la etiqueta en la que figuraba el precio. "El precio es muy elevado, señor", me dijo. "¿Cuál es?", le pregunté yo, decidido a adquirir la sabiduría plena a cualquier precio. "Si usted se la lleva", me dijo, "el precio consiste en no tener ya descanso durante el resto de su vida".

como ora un sabio...

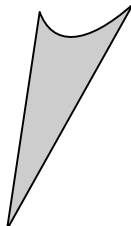
Señor, soy un trasto, pero te quiero.
Te quiero terriblemente, ¡locamente!
que es la única manera que tengo yo de amar
¡porque sólo soy un payaso!

Ya hace años que salí de tus manos,
pronto, quizás, llegará el día
en que volveré a ti..
Mi alforja está vacía,
mis flores mustias y descoloridas,
sólo mi corazón está intacto...

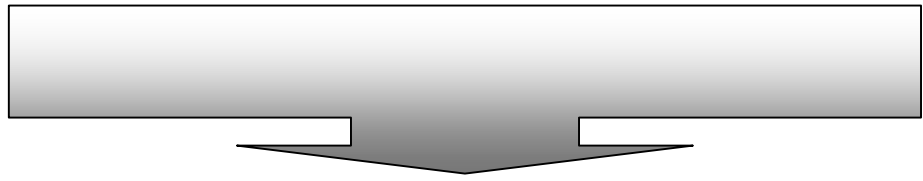
Me espanta mi pobreza
pero me consuela tu ternura.
Estoy ante ti como un cantarillo roto,
pero con mi mismo barro
puedes hacer otro a tu gusto...

Señor:
¿Qué te diré cuando me pidas cuentas?
Te diré que mi vida, humanamente,
ha sido un fallo,
que he volado muy bajo.

Señor:
Acepta la ofrenda de este atardecer,
mi vida, como una flauta,
está llena de agujeros,
pero tómala en tus manos divinas.
Que tu música pase a través de mí
y llegue hasta mis hermanos los hombres,
que sea para ellos ritmo y melodía
que acompaña su caminar,
alegría sencilla de sus pasos cansados...



SE dice...



Una respuesta suave calma el furor; una respuesta hiriente aumenta la ira
(Proverbios)

La razón arrebatada lleva al camino del error. (Delavigne)

El sabio se pregunta a sí mismo la causa de sus defectos. El necio se lo pregunta a los demás. (Aforismo chino)

Un necio encuentra siempre otro necio mayor que le admira (Bolleau)

Encomienda tus obras a Dios y tus proyectos se llevarán a cabo

(Proverbios)

Es más fácil tener una corona, que encontrar una cabeza digna de ella
(Goethe)

Protegedme de la sabiduría que no llora, de la filosofía que no ríe y de la grandeza que no se inclina ante los niños (J. Gibrán)

Cometer un error y no corregirlo es otro error (Confucio)

El hombre que pretende ver todo con claridad antes de decidir, nunca decide. (Amiel)

LA MEJOR LECCIÓN ES LA QUE NOS ENSEÑA A DOMINARNOS
(GOETHE)

Si no actúas como piensas, vas a
terminar pensando como actúas (Blas
Pascal)

Es sabio no aquel que tiene todas las respuestas,
sino aquél que está abierto a todas las preguntas...